

Agosto 29 / 91

A cuatro años del horror

“¿Qué hacer para que no nos maten

**Héctor Abad
Gómez, Leonardo
Betancur y Luis
Felipe Vélez,
muertes que
llaman a celebrar
la reivindicación
de la vida**

El homenaje rendido el lunes último a Héctor Abad Gómez, a Leonardo Betancur Taborda, a Luis Felipe Vélez Herrera y todos los hombres y mujeres que han sido asesinados por defender los derechos humanos, se convirtió algo así como en un acto para soñar utopías.

Una reunión en la que más de 400 personas repasaron las lecciones que sobre la tolerancia enseñaron con su ejemplo diario estas personas, que, paradójicamente, cuatro años atrás murieron violentamente en Medellín, víctimas de la intolerancia.

Allí, los familiares, amigos y quienes los conocieron sólo a través de las palabras que alguna vez aquellos pronunciaron, les rindieron un sencillo pero profundo homenaje recordando que sus luchas -que les merecieron la persecución y la injusta muerte- no han quedado en el olvido.

Por el contrario, muchas de las ideas que pregonaron desde muchos años atrás, son idénticas a las que cimentan hoy los cambios que toda Colombia mira esperanzada.

MOMENTOS DE VIDA

Asmedas Antioquia, la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, la Asociación de Institutores de Antioquia, la Alianza Democrática M-19, el Instituto de Estudios Liberales, A Luchar, As-



Luis Felipe Vélez Herrera



Héctor Abad Gómez



Leonardo Betancur

fades, la Unión Patriótica, el Comité de Presos Políticos y Viva la Ciudadanía, convocaron al acto -más que para recordar un acto de barbarie- para mostrar que hoy es más grande la dimensión humana de los defensores de los derechos humanos asesinados.

Fue para volver a sentir las palabras vivas de Héctor Abad cuando les decía a sus alumnos en la Facultad de Medicina del Alma Mater que, “aquí aprendemos mucho sobre las vidas de los parásitos, de las bacterias y de los hongos, y muy poco sobre la vida de los hombres, sujetos a quienes nos hemos dedicado a salvar sin preguntarnos por qué o para qué”.

El médico, el especialista en salud pública que se definiera como liberal en la política, socialista en la economía y cristiano en la fe, el hombre que cultivaba rosas y amaba a su pueblo. El defensor que pedía minutos de silencio para acompañar los pasos de los idos, para oír la voz de los desaparecidos y para llamar a escena, el florecimiento de la vida, era Héctor Abad Gómez.

EL VALIENTE

Y la del lunes también fue la

ocasión para evocar la acción valerosa de su colega Leonardo Betancur, quien el 6 de julio de 1979 fue llevado a la cárcel acusado de ser supuesto colaborador del ELN y que se dedicó allí -en prisión- a sanar a los reclusos y a enseñarles cómo prevenir las enfermedades.

El mismo hombre que salió cuatro meses después sin ningún resentimiento: “no le guardo rencor a nadie, simplemente pienso que mi detención fue una forma de amedrentar a la universidad, pero los motivos fueron torpes”.

Que después de semejante experiencia, no le tembló la voz al salir de la cárcel para seguir denunciando los atropellos: “a mí no me pegaron tanto como a otros, pero soy testigo de las torturas y las viví en carne propia”.

La reunión del lunes en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, a la que asistió el Consejero Presidencial para los Derechos Humanos, Jorge Orlando Melo, no olvidó tampoco al profesor Luis Felipe Vélez Herrera -asesinado el mismo día y en el mismo lugar, pero pocas horas antes-. El funcionario presidencial lo puso como ejemplo de entrega a la causa de los humildes y

los desprotegidos.

POR SER LIBRES

Cuatro años después de las muertes, cuando en algunas veces no se cuenta en horas sino en vic se sabe con certeza mató.

Lo único cierto es que lo señaló en el acto el tor de la Universidad quia, Carlos Gaviria, hombres de principio sualmente fueron a sino que fueron as por ser hombres de pios”.

“Uno ya no sabe q con este país. Y cuando bamos que los violen enemigos de la paz no conceder alguna tre asesinatos selectivo incendios provocados nalmente estremecer dormidas y apáticas cías. ¿Hasta cuándo cuándo esta violencia está asfixiando, que dejando sin más salida que el desesper el grito impotente? necesita para despa veras, la conciencia na? ¿Qué tenemos q los ciudadanos, desp e inermes, para que maten o incendien casas?”. Héctor Aba